

PUBLICACION: ARRIBA

FEC:

LA RETIRADA DEL CERN

esta

EL MERCADO COMUN, «CABALLO DE TROYA»
DE LA COLONIZACION USA DE EUROPA
LAS EMPRESAS NORTEAMERICANAS «HAGEN SU AGOSTO»
EN UN AREA SIN «DIGERIR»

LA CEE NO HA LLEGADO A MAS PORQUE NO HA SABIDO
AUNAR LA CIENCIA DE «LOS SEIS»

Stoltenberg, ministro de la Ciencia alemán, publicó el año pasado un sugerente artículo, especialmente apropiado para los políticos de Europa. El tema casi habla de por sí. La política científica como elemento de la política exterior.

La política de ciencia y la política exterior se han ido sometiéndose —tras la segunda guerra mundial— a una acción recíproca, en la que, por una parte, la política exterior trataba de alcanzar resultados político-científicos, mientras que, por la otra, los objetivos político-científicos influían sobre la política exterior.

La evolución alemana en el terreno de la investigación nuclear, por ejemplo —dice más adelante—, no se hubiese puesto nunca tan rápidamente a la altura de la situación internacional si no hubiésemos tenido la oportunidad de aprovechar las experiencias de otros Estados por medio de la cooperación multilateral.

Sin embargo, entiendo, que para el objetivo de esta serie de comentarios en alta voz sobre nuestra retirada del CERN, es particularmente aprovechable todo lo que dice Stoltenberg en torno al Mercado Común. El bustre político alemán llega a afirmar que «no todas las dificultades del Mercado Común radican en que los objetivos político-científicos de los Estados miembros no están de completo acuerdo con la finalidad del Tratado».

CABALLO DE TROYA

Estamos, creo yo, llegando a una de las razones más viscerales de nuestra retirada del CERN, y que está dentro de la política ciega de los países de Europa de no querer ver una realidad evidente. El Mercado Común, según Stoltenberg, no ha podido llegar a más porque no ha sabido o no ha podido



conjuntar las diferentes políticas científicas de los Estados miembros y en todos los campos de la acción humana se está produciendo con que ese tan manoseado «desafío americano» ha tenido su caballo de Troya, precisamente en el Mercado Común. Gracias a la existencia de «los seis», para la que ninguno de los países miembros parecen estar preparados o darse cuenta de su importancia, Estados Unidos, las Empresas privadas norteamericanas han encontrado un mercado fascinante para su introducción tecnológica y económica. Hoy día se tiene noticia de que el mercado de los «eurodólares» —dinero europeo manejado por Estados Unidos— asciende a 20.000 millones de dólares. El presupuesto del Estado español de este año no llega a los 250.000 millones de pesetas (unos 3.500 millones de dólares), lo que da una idea de esta colonización norteamericana de la ropa, con dinero europeo.

El Mercado Común carece, hoy por hoy, de formas mentales más allá de los puros países miembros. Es cierto que cara al resto de Europa puede causar un cierto espejuelo, pero es muy sintomático la afirmación del banquero norteamericano no hace muchos días en el Club Internacional de Prensa de Madrid, al afirmar que su Banca, la Esso, de Nueva York, junto con toda la Banca americana, tuvo, en cierto sentido, que hacerse líder de la vida financiera que le ofrecía el Mercado Común y que ninguna Banca de los seis países miembros parecía sabía aprovechar. El mercado sirvió como en bandeja a unas formas de gestión y de actuación financiera en este caso verdaderamente formidable, y fue un impulso del desarrollo económico norteamericano.

POR EL PRINCIPIO

El CERN es empezar a hacer

Europa en aquellos campos menos peligrosos para nuestro continente y más efectivos a la larga. Poner a trabajar, conjuntamente, a los europeos, en una tarea científica común, es hacer algo que no ha sabido o no ha podido realizar el Mercado Común: aunar las diferentes políticas científicas, trabajar en común, alertar mentes y prepararnos para el futuro que se nos avecina. El Mercado Común no pasa de ser un remiendo sobre unas estructuras ya caducas, el CERN y toda organización científica europea, aún la que hasta ahora se ha mostrado de tan escasa vitalidad como es ESRO (Organización Europea de Investigación Espacial), es una forma actual de hacer Europa, a la medida de hoy, apartando las banderías políticas y partidariastas —dentro de lo posible—. Es algo así como preparar los cerebros de Europa para una unidad política más grande, más ambiciosa, más en el lenguaje de hoy y aprovechando tanto en el mundo de las finanzas como en el del conocimiento entero todas las posibilidades que los instrumentos ofrecidos por la revolución Científica y Tecnológica nos ofrecen de continuo, atropelladamente.

Asegura Stoltenberg, en el artículo que vengo citando, que cada día es más importante la influencia de las políticas científicas y exterior en la política económica. «Cada vez se impone con más fuerza la certidumbre de que los resultados de las investigaciones y su rápida y efectiva aplicación en la producción y en el mercado, es el denominado proceso de innovación, contribuyen decisivamente sobre la cuota del crecimiento económico. Con esto podemos hacernos una idea de cuantos esfuerzos aünados exige una integración económica en el marco del Mercado Común, incluido el sector de la investigación y de la evolución técnica hasta el campo de la energía atómica. La capacidad de concurrencia de la economía europea en el mercado mundial depende, de principio, del nivel de la investigación europea y evolución en una comparación internacional, y de la capacidad de aplicación de los resultados de la investigación en la producción. Como la importancia en política exterior de un Estado (o de un grupo de Estados), depende de modo creciente de su potencial económico, se pone de manifiesto la cadena que relaciona la política científica, la política económica y la política exterior. Estos conceptos —continúa Stoltenberg— no se ajustan unos a otros en el terreno internacional, pero entre ellos existe una relación directa.»

Octavio RONCERO